

## LA TERRITORIALIZACIÓN DEL TRABAJO: VENDER Y CUIDAR EN EL ESPACIO PÚBLICO

**MUÑOS CIRONE, Maira**

*Becaria Doctoral CONICET. Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNLP, [mairamuinosc@gmail.com](mailto:mairamuinosc@gmail.com)*

### Resumen

Trabajar en el espacio público urbano de las grandes ciudades se ha establecido como una salida laboral para ciertos sectores socioeconómicos que, frente a las condiciones de crisis y desestabilización económica, han encontrado una respuesta desde donde reconfigurar las formas de vivir y de trabajar. En Argentina, la crisis a partir de los años 90 generó, por un lado, una masiva incorporación de la mujer al mercado y, por el otro, un “proceso de feminización de las luchas” (Svampa 2015).

El presente trabajo indaga en la territorialización del trabajo y del cuidado en el espacio público, dando cuenta de las diversas estrategias y relaciones que se establecen para llevar adelante las jornadas laborales cotidianas. La estrategia metodológica implica un abordaje cualitativo y situado, y se analiza la experiencia de las feriantes de la Plaza Rocha y la Plaza San Martín de la ciudad de La Plata entre los años 2019 y 2024. Las conclusiones dan cuenta de las nuevas formas de trabajar y cuidar que se presentan en el espacio público urbano, y el valor que adquiere la territorialización del trabajo al momento de crear identidad y representaciones sobre el espacio y sobre la economía popular. La incorporación del género permite visibilizar la reproducción de la división sexual del trabajo en las distintas actividades llevadas adelante, como así también las estrategias recuperadas por las trabajadoras para resolver las labores productivas y domésticas en un mismo lugar.

### Palabras clave:

**espacio público urbano, género, economía popular**

## 1 INTRODUCCIÓN

Trabajar en el espacio público urbano de las grandes ciudades latinoamericanas se ha establecido, en las últimas décadas, como una salida laboral para ciertos sectores socioeconómicos que frente a las condiciones de crisis y desestabilización económica, han encontrado una respuesta desde donde reconfigurar las formas de vivir y de trabajar. En Argentina, la crisis económica a partir de la década de los '90 y la profundización de las políticas neoliberales generó un marco de precarización y flexibilización en los regímenes laborales, que devino en una creciente incorporación de las mujeres en el mercado o economía extra-doméstica (Maceira 2014) entre 1990 y 2003. Este hecho dio como resultado, por un lado, un "proceso de feminización de las luchas" (Svampa 2015) en donde las mujeres politizaron las tareas de reproducción hacia el interior de los movimientos de desocupados/as (Gago 2019) y piqueteros; y por otro lado, una masiva incorporación de la mujer a los sectores de la economía popular, como respuesta a las oleadas de desempleo, la subida inflacionaria y la inestabilidad hacia el interior de las familias. Frente a esto, surge la pregunta sobre qué implica trabajar y, de qué manera la incorporación del género a estas nuevas economías visibilizan prácticas reproductivas, hasta el momento naturalizadas e invisibilizadas, como propias del trabajo productivo.

El presente trabajo<sup>54</sup> indaga, desde los enfoques urbanos y de género, en la territorialización del trabajo y del cuidado en el espacio público, dando cuenta de las diversas estrategias y relaciones que se establecen para llevar adelante las jornadas laborales cotidianas, problemática latente en toda la región latinoamericana, principalmente en las grandes urbes.

La estrategia metodológica utilizada implica un abordaje cualitativo y situado, utilizando fuentes secundarias y fuentes primarias, como entrevistas a feriantes de la economía popular y observación participante. Se analiza la experiencia de las feriantes de la Plaza Rocha y la Plaza San Martín de la ciudad de La Plata entre los años 2019 y 2024, zonas centrales en el trazado platense. Se incorpora al género como categoría analítica útil para el análisis (Scott 1986), y como herramienta política (Czytajlo 2020) para abordar las desiguales relaciones con el espacio y el trabajo.

La estructura del trabajo se organiza en tres partes. La primera propone un acercamiento teórico a las nociones de espacio urbano y espacio público, incorporando la perspectiva de género en su análisis. Además, se realiza un breve marco teórico sobre el concepto de territorialidad. La

---

<sup>54</sup> Se enmarca en el Trabajo Final Integrador desarrollado para la Especialización en Educación en Géneros y Sexualidades de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

segunda parte, aborda la relación entre reproducción social y cuidados, y se incorpora la temporalidad de los cuidados y la participación de las mujeres en la economía popular en la Argentina. En tercer lugar, se propone el desarrollo de los casos seleccionados, para indagar en las estrategias laborales y de cuidado que establecen en el espacio público y en el interior de sus viviendas, para realizar un breve acercamiento y comprensión sobre cómo es la territorialización del trabajo en las plazas céntricas de la ciudad. Por último, se esbozan algunas reflexiones sobre lo trabajado.

## **2 LO URBANO Y LO PÚBLICO DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO**

Partiendo de la idea de que el espacio es una realidad socialmente construida, y desde una acepción relacional, el espacio es producto y productor, es decir expresión y medio de las relaciones sociales en distintas condiciones históricas, y en una sociedad determinada (Lefebvre 1974; Santos 1990) en donde se expresa y ejercita el poder. Lo urbano se configura como un espacio-tiempo diferencial, que “no pertenece propiamente a la ciudad” (Delgado Ruiz 2017, 69), sino que excede las fronteras y los límites materiales, y se convierte en espacio social. La concepción de espacio urbano comprende entonces un resultado político, y en líneas de Gorelik (1998) se encuentra atravesado por una experiencia social, al mismo tiempo que organiza esa experiencia y da formas permitiendo una construcción identitaria y afectiva con el lugar (Vila y Ursino 2013). Massey establece que es en el espacio donde se entablan “una complejidad de redes, vínculos, prácticas, intercambios tanto a nivel muy íntimo (como el del hogar) como a nivel global” (2004, 78), siendo el lugar el territorio desde donde construir identidad. Esto da cuenta de que lo urbano se constituye de manera dinámica, en movimiento, y a partir del conflicto.

En lo relativo a la categoría de espacio público, aún perdura una visión idealista y libre de conflictos, sin considerar las relaciones de poder que allí se entranan, las posiciones políticas, de clase y de género que quedan excluidas por su pertenencia social y la construcción histórica del espacio que lo acontece. No obstante, desde otras lecturas esta noción se ha puesto en debate, constituyendo una noción amplia y politizada de lo público, en donde se tensionan los intereses y las ideologías de distintos sectores sociales, etarios, étnicos y de género y se disputa el espacio concebido por los sectores dominantes. Desde un enfoque de género, se ha logrado visibilizar un orden simbólico masculinizado que establece jerarquías en el espacio y que, no solamente excluye a algunos grupos sociales como las mujeres y disidencias del espacio público, sino que legitima e invisibiliza prácticas y usos. A la vez que devela las desigualdades sociales, culturales y económicas que se imprimen en las relaciones de género, como una dimensión que acrecienta la exclusión y segregación de este sector social. Por otro lado, ha permitido la ruptura entre las esferas públicas y privadas, y entre las dimensiones productivas y reproductivas, visibilizando la posición de las

mujeres en la construcción del hábitat y de la ciudad como agentes esenciales para el sostén social. En este sentido, según Boy (2018), la frontera entre lo público y lo privado es indisociable, y se incorpora la esfera comunitaria como representación de las tareas feminizadas, asociadas al ámbito doméstico, tales como las tareas de cuidado y reproductivas.

Según Soto Villagrán (2018), en el contexto latinoamericano la incorporación del género en los estudios urbanos ha puesto a la luz distintas situaciones naturalizadas alrededor de la configuración de la ciudad: (i) la constitución de una serie de binarismos utilizados desde la noción de lo femenino-masculino para dar cuenta de las representaciones espaciales del género y el lugar relegado que ha ocupado la mujer en la construcción de la ciudad; (ii) la concepción neutral del espacio, que en efecto, da cuenta de una fuerte división sexual del trabajo, de los usos espacio-temporales desiguales y de una planificación y gestión urbana sexista. Esto permite considerar que los usos, apropiaciones y representaciones se han establecido y consumado de manera diferenciada y jerárquica según las relaciones de poder existentes, los usos valorizados, las clases sociales legitimadas y la espacialización jerarquizada en función del género (Quiroga Díaz y Gago 2020). Si bien el espacio público ha sido escenario central de uso y apropiación de distintas resistencias por parte de los movimientos feministas, su uso y transitoriedad continúa siendo obstaculizada por la percepción del miedo-inseguridad y las violencias ejercidas en el mismo, configurando distintos territorios dentro de la ciudad, con límites y zonas vedadas a ciertos actores sociales en los distintos espacios y temporalidades (Ursino y Muiños Cirone 2021). Este hecho, limita territorialidades y construye barreras, físicas y simbólicas, que condicionan tanto la percepción del espacio urbano como los itinerarios cotidianos de las mujeres y disidencias.

### **La territorialización del espacio**

Partiendo de la idea inicial del espacio desde una concepción relacional y no estática, es decir desde el abordaje del espacio-tiempo como binomio inseparable, es que se piensa la definición del territorio. Lopes de Souza (1995, 78) establece que el territorio es todo "espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder", inmanentes a cualquier relación social. Es decir, el territorio se constituye como una dimensión del espacio cuando éste es analizado desde las relaciones de poder (Haesbaert 2013). Es así como la territorialización de los distintos sectores se da a través de las lógicas que Lefebvre (1974) define como dominio/apropiación o propiedad/apropiado, binomio que da cuenta del sentido que se le otorga al espacio. Mientras los grupos hegemónicos se territorializan por dominación, es decir por control y vigilancia del territorio, los grupos o sectores subalternizados se territorializan por apropiación, desde la resistencia, modificando al "espacio concebido" y resignificando sus vivencias y sentidos. No obstante, la territorialización puede generar una apropiación material y simbólica con/en el

territorio, o bien, una desterritorialización del espacio. En el primer caso, las territorialidades urbanas se encuentran ligadas a los conflictos urbanos y a los procesos de lucha por el derecho a la ciudad, analizando las apropiaciones y defensa del territorio por parte de distintos grupos sociales. Desde las teorías del sur global, y comprendiendo al territorio como un espacio socialmente construido por distintos procesos y relaciones sociales, políticas, económicas y culturales (Santos 2000; Haesbaert 2013), se incorpora la dimensión identitaria como una de las múltiples dimensiones que atraviesan el ejercicio de la territorialidad. Esta idea se asocia a la producción de territorio como “resultado de la acción política en, con y sobre el espacio” (Oliveras González 202, 878) por parte de la sociedad, que construye no solo “un” territorio sino “los territorios”, producidos por las múltiples interacciones sociales en el tiempo y en el espacio. Esta apropiación simbólica remite a la elaboración de vínculos que se establecen recíprocamente entre las relaciones sociales y el lugar, siendo la subjetividad social y los imaginarios espaciales fuentes de construcción de sentido y de identificación territorial (De la Garza et al. 2008). De esta manera, los sujetos construyen referencias afectivas, emocionales y materiales con el territorio, configurando sus experiencias sociales y urbanas, en la cual conviven “diferentes espacialidades, con diferentes formas de experimentar o vivir el espacio” (Lindón 2007 en Benedetti 2011, 48).

En el segundo caso, la desterritorialización se asocia al aumento de desigualdades, de la precarización y de la inestabilidad social, que conlleva a la pérdida, la reclusión o el desalojo de ciertos sectores sociales del territorio, ya sea por condiciones internas del grupo como por condiciones externas, es decir el control y la expulsión por parte de agentes de vigilancia. Este hecho se profundiza frente al proceso de globalización que atraviesan las ciudades y los grandes procesos de segregación socio-urbana creciente en los últimos años, principalmente en las ciudades latinoamericanas, sumado a la superposición de flujos y dinámicas entre lo local y lo global. En síntesis, la categoría de territorialidades resulta una herramienta teórica esencial para el análisis y la comprensión de la producción del territorio, ya que permite evidenciar cómo se organiza, se vive y se apropia el espacio urbano, desde una mirada multidimensional.

### **3 CUERPOS QUE CUIDAN: REPRODUCCIÓN SOCIAL Y TEMPORALIDADES**

Según Federici (2018) la historia del capitalismo inicia con la historia del patriarcado, y se re-escibe desde los dormitorios y las cocinas donde se genera la fuerza de trabajo. Desde las lecturas del sur global, surgen las discusiones sobre las “economías de cuidado”, el “diferencial de explotación”<sup>55</sup> (Gago 2019) y sobre la “reproducción ampliada de la vida” como nuevas categorías

---

<sup>55</sup> El diferencial de explotación alude a la explotación de cuerpos y territorios, desde un carácter relacional y jerárquico entre las categorías de sexo, raza y clase. Este lugar diferencial reside en la reproducción, y al visibilizarlo, da cuenta de la explotación desde otra mirada analítica del conjunto.

para pensar, por un lado, la incorporación de la raza y el género al término de explotación, y por el otro, extender la idea de la reproducción más allá de lo humano, pensando en los territorios y la naturaleza como comunes imprescindibles en el desarrollo de las comunidades. En este sentido, surge el anudamiento entre cuidados y trabajo, considerando aquellas actividades no remuneradas, asociadas a la esfera doméstica/barrial, como trabajos esenciales para la producción y reproducción de la vida.

Respecto a los cuidados, han estado intrínsecamente relacionados al desarrollo de un capitalismo patriarcal, invisibilizando las labores llevadas adelante principalmente por las mujeres, bajo la forma del afecto y la naturaleza. El trabajo reproductivo y de los cuidados queda asociado a aquellas actividades realizadas en la esfera doméstica que cumplen un rol esencial en el sistema capitalista: la reproducción de la fuerza de trabajo. Resultan tareas indispensables para sostener las necesidades básicas y cotidianas de las personas y familias, e incluyen: el autocuidado, el cuidado directo de otras personas, la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado y la gestión del cuidado (Rodríguez Enríquez 2015; Roig y Blanco Esmoris 2021; Zibecchi 2014). Asimismo, el concepto de “economías del cuidado” busca enfatizar el trabajo invisibilizado en la esfera mercantil, y las relaciones establecidas entre quién cuida y quién es cuidado tanto desde las esferas domésticas como desde las institucionales públicas y privadas, creando “redes de cuidado” (Rodríguez Enríquez 2015). Al respecto, Esquivel (2011) menciona que las economías del cuidado superan la noción de trabajo reproductivo, ya que logra irrumpir los límites de la esfera privada-doméstica, y abordar el contenido de cuidado de ciertos trabajos que producen valor, usualmente feminizados y penalizados por su carácter informal, de la misma manera que el concepto de “reproducción social” amplía las fronteras de la “economía del cuidado” y complejiza la ecuación.

Considerando que la noción del trabajo siempre fue abordada desde un sistema patriarcal, resulta pertinente pensar que al incorporar un nuevo cuerpo –el cuerpo de las mujeres y las disidencias– se amplía la noción de trabajo (Federici 2018). De esta manera, se puede pensar cómo se han forjado diversas lecturas desde el cuerpo y el territorio hacia el trabajo, incorporando las nociones de lo común y lo comunitario como dinámicas y estrategias propias de las mujeres para reinventar otras economías por fuera de la acumulación del capital. A partir de estos debates y cruces teóricos, se ha logrado dar cuenta de la ausencia de las mujeres en la historia de las ciudades, y retomar la variable de clase como esencial para el análisis interseccional de las desigualdades de las mujeres. Esto ha dado como resultado que se amplíen las fronteras entre trabajo reproductivo y espacio doméstico, para pensar cómo en un contexto globalizado, y con la incorporación masiva de las mujeres a las esferas laborales y asalariadas, se extienden las tareas reproductivas a otros

sectores de la ciudad, tales como el barrio, el espacio público, las instituciones estatales y privadas, entre otras. La dimensión espacial cobra gran importancia en estas discusiones, ya que se relativizan los límites concretos de un pasado industrial, entre la fábrica y la casa, y se bifurcan entre lo urbano y lo rural, lo doméstico y lo laboral.

### **Temporalidades del cuidado**

A partir de lo desarrollado, se puede dar cuenta de una sostenida disparidad en los hogares en relación a los trabajos del cuidado y las estrategias de reproducción social que afecta e impacta en la vida cotidiana de las mujeres y feminidades de manera transversal. La separación de funciones y la división sexual del trabajo en los espacios domésticos y públicos ha puesto en crisis la reproducción de la vida cotidiana (Czytajlo et al. 2021), los espacios de socialización y de consumo. Frente a esto, la economía feminista ha logrado reivindicar otras formas de organización, producción y consumo desde lo común, como también visibilizar los tiempos de cuidado que las mujeres y disidencias principalmente, incluyen en sus jornadas diarias para sostener las unidades familiares y los espacios barriales de contención.

A partir de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT en adelante) en Argentina en el año 2021, se puede observar que, para el trabajo no remunerado, mientras las mujeres ocupan más de seis horas diarias al cuidado, apoyo a hogares y comunidad y trabajo doméstico, los hombres utilizan menos de cuatro horas para realizar las mismas labores. Por otra parte, frente al trabajo en la ocupación, los resultados se invierten: las mujeres ocupan aproximadamente siete horas y media, y los varones nueve horas. Otro dato interesante resulta al relacionar actividades y gente entrevistada. El 91,7% del total de las mujeres entrevistadas respondieron realizar trabajo no remunerado, siendo solo el 37,7% de mujeres dedicadas a trabajos ocupacionales y de producción de bienes. Por su parte, el 75,1% de los varones respondieron realizar trabajo no remunerado y el 55,9% dedicarse al trabajo en la ocupación. De esta manera, se observa que a pesar de la gran feminización laboral de los últimos años, un gran porcentaje de las mujeres aún no ha entrado en el mercado laboral asalariado (formal o informal), ya sea por sostener el lugar de reproducción y sostén de las tareas del hogar<sup>56</sup>, o por menores posibilidades laborales dentro del mercado para aquellas mujeres con nivel educativo bajo (hasta primario incompleto).

---

<sup>56</sup> El 42% de las mujeres a nivel mundial no consigue trabajo por ser responsable de todos los cuidados y tareas domésticas, frente al 6% de los hombres. Otros estudios dan cuenta que a mayor cantidad de menores en el hogar, menor participación de las mujeres en los trabajos extra-domésticos, contrariamente al caso de los varones en los mismos hogares (Pérez, 2008).

Por otro lado, cuando los trabajos del cuidado y domésticos resultan remunerados, se tornan un trabajo principalmente feminizado, informal y supeditado a los sectores populares. De esta manera, se visibiliza el mencionado “diferencial de explotación” en donde el lugar diferencial que ocupan en la cadena de valor productivo reproduce la explotación hacia los cuerpos de las mujeres, naturalizando y feminizando ciertas tareas de servicios y del sector público (salud, enseñanza, cuidados) hacia estos grupos sociales (Figura 1). A su vez, se perpetúa un sistema en donde las mujeres acceden mayoritariamente a trabajos no registrados, con bajos salarios, sin protección social ni capacidad de sindicalizarse. Esto se ve reflejado en la creciente incorporación de mujeres en la economía popular, llevando adelante labores precarizadas.

Figura 1. Participación de varones y mujeres en empleo registrado por actividad (3er trimestre 2016), Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social 2017).

Sector	Varones	Mujeres
Actividades Primarias	88,8%	11,2%
Industria	81,0%	19,0%
Electricidad, gas y agua	82,8%	17,2%
Construcción	94,0%	6,0%
Comercio	64,9%	35,1%
Servicios	55,6%	44,4%
■ Enseñanza	26,4%	73,6%
■ Salud	28,8%	71,2%
■ Trabajo doméstico remunerado <sup>1</sup>	1,3%	98,7%
<b>Total</b>	<b>67,2%</b>	<b>32,8%</b>

Según el Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (RENATEP), entre el mes de julio de 2020 y junio de 2022, el registro abarcó un total de 3.457.669 de los cuales se observa que el 42% son varones y el 58% son mujeres. Al analizar las categorías ocupacionales según la distribución por sexo, la feminización de algunas, tales como las tareas de cuidados, los servicios de limpieza, las ocupaciones individuales (peluquería, cosmética, etc.), indumentaria textual y actividades de promoción contra la violencia de género, alcanzan a ocho o más de cada diez inscriptos/as. Ahora bien, al profundizar en la rama de actividades de “Comercio

popular y trabajo en espacios públicos”, se resalta una ocupación de las mujeres de un 64% sobre un 36% de hombres. Esta actividad se posiciona así, como la actividad más feminizada de todo el registro, seguida por la actividad de Servicios personales y otros oficios (63,1%), y Servicios Socio Comunitarios (63%). En este sentido, el RENATEP ha logrado visibilizar una problemática común y creciente en nuestro cotidiano, como la feminización del trabajo desde los sectores populares, permitiendo pensar su relación con la reproducción social y las economías del cuidado, asociadas a otras actividades reproductivas naturalizadas en el marco de una división sexual del trabajo dentro del servicio doméstico

#### **4 DE MANTERAS A FERIANTES: EL CASO DE PLAZA SAN MARTÍN Y PLAZA ROCHA**

Durante los años 2015 y 2016, en un escenario político de ajustes económicos y caída del empleo, el uso del espacio público urbano como infraestructura de intercambio se consolidó y se acrecentó notablemente. Los principales espacios elegidos por sectores de las economías populares fueron la Plaza San Martín, el Pasaje Dardo Rocha, la Plaza Italia y la Plaza Rocha, por su ubicación central en el casco urbano de la ciudad de La Plata, su concentración material en términos de equipamiento e infraestructura urbana y su fácil acceso con el transporte público.

Bajo estos términos, muchos/as feriantes y vendedores ambulantes migraron de otros espacios públicos del casco urbano o de la periferia hacia los mencionados, por la gran concentración de transeúntes disponibles para ofrecer sus productos. Otras razones que establecen las manteras-feriantes sobre su llegada a las plazas, tienen relación con la incapacidad (enfermedades, cansancio y deterioro corporal) para poder continuar con otras actividades realizadas anteriormente, principalmente aquellas vinculadas a las economías del cuidado como el servicio de limpieza de casas y cuidado de personas. Esto refiere a un doble proceso de explotación: por un lado, la precarización laboral a la que se suelen enfrentar las mujeres que llevan adelante las actividades de limpieza, cuidados y salud, tareas comúnmente feminizadas, mal pagas, y muchas veces en el manto de la informalidad; y por otro lado, la explotación del cuerpo como primer territorio de apropiación y resistencia, siendo este el medio para la reproducción y acumulación capitalista (Federici 2010). Otras causas tienen relación con la posibilidad de encontrar en la feria un “despeje” de las condiciones intrafamiliares (violencia de género, enfermedades en la familia), y como actividad para sostener a sus hijos/as y su hogar. De esta manera, mientras la principal causa de arribo a las plazas tiene que ver con la necesidad, la principal causa de continuidad tiene que ver con las condiciones materiales y organizativas que ofrece la feria y quienes la constituyen.

A pesar de haber atravesado distintos procesos de disputa y apropiación por el espacio público, fue a raíz del primer gran desalojo sucedido en el 2019, que se modificaron algunas de las

dinámicas productivas cotidianas y se adoptaron nuevas estrategias de resistencia, como la apropiación de distintos espacios públicos urbanos, con el fin de poder llevar adelante la actividad laboral, y visibilizar el desalojo. Este hecho permitió, por un lado, poder sostener –con otra temporalidad– la comercialización de los productos en la calle, y por otro lado, el afianzamiento entre compañeras que sostenían un pedido común: poder trabajar sin ser consideradas criminales. Ya en el 2020, con el advenimiento de la pandemia COVID-19, y las restricciones aún persistentes sobre el uso de la plaza, las manteras organizadas tuvieron que recurrir a la creatividad para hacerle frente al ASPO y a las urgencias sanitarias y económicas de cada hogar. Mientras tanto, quienes no se encontraban organizadas, debieron esbozar distintas estrategias individuales para seguir trabajando y sostenerse en el cotidiano. Una mantera de Plaza Rocha expresa que comenzó a hacer tapabocas y a venderlos. Al principio iba a la plaza, y “la gente venía, la señora de los tapabocas era yo. Entonces así era manta, manta y manta”, no obstante, cuando las regulaciones de movilidad se acrecentaron, ella comenta que publicó “los tapabocas por whatsapp” y como tenía muchos pedidos “salía no más a repartir”. Sin embargo, la pandemia no impactó solamente en las prácticas laborales, sino también en las de movilidad y domesticidad:

Caminaba en el barrio porque no me atrevía a ir lejos, aparte tenía que tener permiso de circulación, así que era por el barrio, todo por el barrio. Así fue después, todos encerrados, nos manteníamos con el comedor. Esa plata yo la mandaba a Perú (...) mi mamá está aquí y mi papá allá. Bueno, esa plata del trabajo yo lo mandaba para allá y me mantenía sólo con los tapabocas y comedores (Yeny, mantera de Plaza Rocha 2023).

Otra mantera, comentaba al respecto, que durante la pandemia “le escribimos a fulanito, menganito y conseguimos donaciones. (...) Así que, durante la pandemia le dábamos a las chicas mercaderías para dos meses” (Gladys, coordinadora y feriante de Plaza San Martín 2021). A pesar de haber esbozado algunas estrategias individuales durante la pandemia, la dinámica colectiva fue el sostén durante meses para todas aquellas que, por condiciones de salud, etarias o personales se vieron imposibilitadas de generar ganancias. Estos relatos develan la importancia de la comunidad como sostén insoslayable en las crisis.

Luego de la pandemia, las estrategias laborales y de cuidado se reforzaron. Hacia el interior del grupo de trabajo, cada una acompaña a quienes necesitan ayuda económica, o el cuidado de su lugar de trabajo durante ciertos períodos. Además, se visibilizan las estrategias colectivas y laborales establecidas desde el grupo de feriantes para aliviar las cargas físicas y temporales durante el armado y desarmado de los gazeos. Estas estrategias no sólo consolidan al grupo en términos laborales, sino también reconocen a la compañera desde dimensiones afectivas,

desbordando los espacios de confinamiento y entretrejiendo objetivos y espacios comunes: trabajar en la plaza. Por otro lado, hacia el interior de sus familias, esbozan estrategias junto a sus parejas, parientes y/o hijos/as para llevar adelante la reproducción social del hogar. En varias oportunidades se menciona cómo el horario escolar modifica los horarios laborales pautados, siendo este el espacio intermedio entre la entrada y la salida de la escuela

:

Yo a la mañana vengo, armó, porque me toca a mí de mañana, y a las 11 me voy y ella [su compañera de gazebo] me queda apoyando las cosas que es la que se queda. Voy, preparo los nenes. Les doy de comer. Vuelvo, los dejo por el cole, que también los tengo acá en Plaza Moreno y ya me vengo para acá a laburar. (...) Yo vivo en departamento y vive mi cuñada en el departamento de arriba, entonces ella se ocupa. Por suerte la noche anterior dejo cocinado para llegar, calentar la comida, darles de comer y ya traérmelos (Gladys, coordinadora y feriante de Plaza San Martín 2021)

Otra feriante comenta al respecto que se organiza junto a sus hijos para el traslado de su hija menor a la escuela, ya que “fuera de la feria, yo tengo otro laburo en la noche, así que a veces la llevo yo, pero ellos más me ayudan en ese trayecto de llevar y traer a la nena” (Yeny, feriante de Plaza Rocha 2023). Estos hechos denotan la carga que sostienen las mujeres en su triple jornada, y de qué manera influyen los lazos creados hacia el interior para crear comunidad en una labor meramente individual. De esta manera, se visibilizan las redes establecidas en los distintos territorios, y la gestión del cuidado naturalizada hacia ellas.

En todos los casos, lo común y lo comunitario surgen como estrategias de supervivencia y como piso desde donde refundar nuevas economías que proyecten más allá de la acumulación del capital, poniendo en el centro las necesidades cotidianas de las mujeres. Es en la plaza donde se construyen los vínculos sociales y laborales que sostienen y cuidan a las trabajadoras, posibilitando a través de la organización un espacio de resistencia y de valorización de su trabajo frente a los hostigamientos producidos por el Estado, los sentidos establecidos sobre sus prácticas desde los medios de comunicación dominantes y de sostén cotidiano frente a problemáticas familiares, de salud, de violencia de género, económicas, entre otras.

## **5 CONCLUSIONES**

A partir de lo desarrollado, las plazas, parques y veredas -principales espacios públicos- se recuperan como los espacios urbanos posibles para el desarrollo de las actividades (re)productivas. En este sentido, la venta directa a través de distintos dispositivos, como la manta y las ferias populares, han surgido como respuesta a la falta de empleo y trabajo dentro del circuito mercantil, y como una estrategia desde el hogar para enfrentar el contexto de necesidad,

constituyéndose como lugares históricos de intercambios económicos y socioculturales, de bienes e información y de encuentro (Busso 2011). Estos ponen en escena el funcionamiento socio-económico del circuito de la economía popular frente a las crisis socioeconómicas devenidas en Argentina desde comienzos del siglo. De este modo, las ferias se constituyen como parte de la trama urbana, complejizando su configuración previa y alterando sus flujos y múltiples actividades allí dadas. Esto construye nuevas identidades a partir de la apropiación simbólica y material del espacio, construyendo múltiples territorialidades.

Por otro lado, su territorialización supone un desafío y una estrategia para superar la marginalidad de las economías populares, dependiendo del capital espacial para su constitución. De esta manera, el equipamiento y la infraestructura urbana, el transporte disponible, la accesibilidad al espacio público, por un lado, y el valor adquisitivo, las capacidades de organización y condiciones de apropiación y gestión de los recursos de cada sector por otro lado, determinará las ventajas o desventajas que implica trabajar en el espacio público y su condición de permanencia allí. La incorporación de la perspectiva de género complejiza el escenario al pensar la proximidad o lejanía con los espacios de cuidado necesarios, las posibles barreras materiales y simbólicas para las mujeres (temporalidades, circuitos inseguros, etc.). Gago (2014) presenta la pregunta sobre cómo la incorporación de las mujeres en la economía y el mercado laboral ha modificado - no en términos cuantitativos, sino cualitativamente- los procesos de trabajo y las formas de intercambio, las prácticas comerciales y las maneras de organizarse. Esto denota un traslado de las capacidades y conocimientos de los saberes domésticos y comunitarios a la economía urbana y principalmente a las economías populares, proponiendo nuevas maneras de trabajar y organizarse.

Por último, se reconoce una feminización de los cuidados que aún perdura dentro de la economía popular, configurando un entramado (casi) siempre entre mujeres: familiares, de amistad, de trabajo. Este hecho continúa estableciendo roles del cuidado y una clara división sexual del trabajo, en donde las familias son constituidas dentro del sistema patriarcal, con actividades feminizadas y actividades masculinizadas. Estas se reproducen en todos los sectores sociales, y muchas veces por las propias mujeres encargadas de la organización social del cuidado. La feminización del trabajo, nos demuestra que, a pesar del gran porcentaje de mujeres registradas dentro de la economía popular, su labor sigue siendo invisibilizada o requerida como una tarea reproductiva, propia de las redes de cuidado, y asociada en su mayoría, a la familia. Las experiencias revisadas también indican una modificación en sus trayectorias y movilidades, y como consecuencia, un condicionante en sus jornadas laborales. El uso del transporte público resulta un capital espacial necesario y un punto clave para organizar sus jornadas, y la accesibilidad a los espacios público. Otro factor común es la acción repetitiva de "maternar", la cual engloba una serie de estrategias

de sobrevivencia frente a la hostilidad estatal, la ausencia institucional y la domesticidad cotidiana. Resulta imprescindible resaltar que cuidar es trabajar y, por lo tanto, la incorporación de la perspectiva de género permite pensar la noción del trabajo de manera integral, revisando los marcos de interpretación tradicionales que divide las actividades productivas de las reproductivas, e incorporando una visión más amplia de los/as sujetos/as trabajadores.

## 6 REFERENCIAS

- Benedetti, Alejandro. "Capítulo 1 Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea." *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*. 2011
- Boy, Martín. "El otro espacio público en los estudios urbanos de la Argentina actual : el género y las sexualidades también construyen". *Quid 16, Revista Del Área de Estudios Urbanos* 9, (2018): 9–12.
- Busso, Mariana. "Las ferias comerciales también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio". *Trabajo y Sociedad XV, num.16*, (2011): 105–123.
- Czytajlo, Natalia, Paula Llomparte Frenzel y Marta Casares. "Género, cuidados y territorios. Cartografías y agendas locales en Tucumán". *ACTAS-Jornadas de Investigación*, (2021): 174–190
- De La Garza, Enrique, Saúl Horacio Moreno Andrade y José Luis Gayosso Ramírez. "La Querrela de la Identidad: ¿Pasado sistémico, presente fragmentario?". *Hacia un concepto ampliado del trabajo. Del concepto clásico al no clásico*. México: Antrhops y UAM-, Iztapalapa, 2008.
- Delgado Ruiz, Manuel. 2017. "El urbanismo contra lo urbano. La ciudad y la vida urbana en Henri Lefebvre". *Revistarquis 7, num.1* (2017): 65–71. <https://doi.org/10.15517/ra.v7i1.31895d>
- Esquivel, Valeria. "La Economía del Cuidado: un recorrido conceptual". En *Aportes Al Debate Del Desarrollo En América Latina. Una Perspectiva Feminista. Norma Sanchis (Comp.)*, 2011.
- Federici, Silvia. *El patriarcado del salario*. Tinta Limón, 2018. <https://doi.org/10.35428/cds.v0i8.125>
- Gago, Verónica. *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular* (1a ed.). Tinta limón, 2014.
- Gago, Verónica. *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Tinta limón: Traficantes de sueños, 2019.
- Haesbaert, Rogelio. "El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad". *Cultura y Representaciones Sociales 8, núm.15* (2013): 9–42.
- Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Traducción de Emilio Martínez. Madrid: Capitán Swing, (1974) 2013.
- Lopes de Souza, Marcelo. "O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento". *Geografia: conceitos e temas*. Rio de Janeiro: Bertrand, 1995.
- Maceira, Verónica. "Las mujeres en el mundo del trabajo: apuntes para el balance de una década". *Género y desigualdades sociales en Argentina: Avances y dilemas en política* 11, (2014).

Massey, Doreen. "Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización". *Treballs de La Societat Catalana de Geografia* 57, (2004):77–84.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. *Las mujeres en el mundo del trabajo*. Vigente a partir del 2017. [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe\\_ctio\\_documentodetrabajo.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_ctio_documentodetrabajo.pdf)

Oliveras González, Xavier. "Territorio". En *Palabras clave para el estudio de las fronteras*, por Alejandro Benedetti, 875–884. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: TesseoPress, 2023.

Pérez, Pablo Ernesto. "Desigualdades de género en el mercado de trabajo argentino (1995–2003)". *Trabajos y Comunicaciones* (2008).

Quiroga Díaz, Natalia, y Verónica Gago. "Una mirada feminista de la economía urbana y los comunes en la reinención de la ciudad". *Economía social solidaria y sustentabilidad*, (2020):157–184.

Roig, Alejandro y María Florencia Blanco Esmoris. "Producir lazo, organizar "la olla" y "contener" a otros/as. Experiencias de cuidado sociocomunitario durante la pandemia de la covid-19 en el AMBA (Argentina)". *Antipoda* 45 (2021): 29–51. <https://doi.org/10.7440/ANTIPODA45.2021.02>

Santos, Milton. *Por una geografía nueva*. Espasa Universidad, 1990.

Scott, Joan. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 14 (1986): 9–45.

Soto Villagrán, Paula. "Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica". *Revista Perspectiva Geográfica* 23, núm.2 (2018): 13–31.

Svampa, Maristella Noemi. "Feminismos del Sur y ecofeminismo". *Nueva Sociedad* 256, (2015): 127–131.

Ursino, Sandra, y Maira Muiños Cirone. "Del rosa de la Plaza Rocha al rojo de la Plaza Matheu. El "Encontrolazo" como experiencia queer en el espacio urbano de la ciudad de La Plata, en el marco del 34º Encuentro Nacional de Mujeres". *Revista brasileira de estudos urbanos e regionais*. (2021)

Vila, Mariana y Sandra Valeria Ursino. "El territorio, los procesos de producción y apropiación del espacio en los sectores populares latinoamericanos". *Proyección* 7 (2013): 114–134.

Zibecchi, Carla. "Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el 'altruismo.'". *Íconos, Revista de Ciencias Sociales* 18, núm.50 (2014): 129. <https://doi.org/10.17141/iconos.50.2014.1433>